

«Todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera» *

cine

Francisco José García Lozano

Los conflictos familiares han existido desde el comienzo de los tiempos y, de hecho, la literatura, el teatro y el cine han aprovechado a fondo esta temática. El séptimo arte ha abordado las diatribas familiares desde incontables enfoques: enaltecíendola (*¡Qué bello es vivir!*, de Frank Capra; *La gran familia*, de Fernando Palacios), como caldo de cultivo de conflictos interiores (*Como en un espejo*, de Ingmar Bergman; *Interiores*, de Woody Allen) o como fuente de perturbadoras y oscuras situaciones (*Happiness, Palíndromos*, de Todd Solonz). *Nader y Simin, una separación*, de Asghar Farhadi, y *Los descendientes*, de Alexander Payne, se caracterizan por mostrarnos unas cartografías emocionales sinceras y profundas de la familia como lugar de encuentro y desencuentro.

Nader y Simin, una separación, de Asghar Farhadi

La cinta del iraní Asghar Farhadi, de quien sólo se ha estrenado en España *A propósito de Elly* (2009), se ha alzado en la última gala de los Oscar con el galardón a la Mejor Película de Habla no Inglesa. Ya en el último Festival de Berlín fue la gran triunfadora, donde se convirtió en la primera producción del país en ganar el Oso de Oro a la Mejor Película, además de hacerse con sendos Osos de Plata al Mejor Actor y Mejor Actriz en reconocimiento respectivo del trabajo colectivo de sus actores y actrices, que comparten los galardones. Un merecido palmarés para una película envolvente y magistral, que además sir-

* *Anna Karenina*, León Tolstoi.

ve a su autor para realizar una sutil autocrítica de su país que en parte quiere abrazar la modernidad de las sociedades occidentales, pero no puede hacerlo totalmente por el implacable peso de la tradición.

El realizador, autor del guión, narra un drama familiar que adquiere magnitudes sociales. Nader (Peyman Moaadi) y Simin (Leila Hatami) son un matrimonio de clase media alta de Teherán que se separa a raíz de que ella quiere emigrar al extranjero para que su hija, Termeh (Sarina Farhadi), no se eduque en la asfixiante sociedad iraní actual, pero Nader se niega a abandonar a su padre, que padece Alzheimer. Ella se muda a casa de sus padres y Nader, por cuestiones de trabajo y por la imposibilidad de llevar adelante la casa, contrata una criada, Razieh (Sareh Bayat), mujer de clase inferior, muy religiosa y casada con un marido autoritario, Hodjat (Shahab Hossini), sin cuyo consentimiento acepta el trabajo. A partir de este momento la historia, que parecía incidir en la estructura típica del drama social y familiar, cambia completamente de cariz y se torna en un drama de tientes judiciales, en un estilo muy personal, que mantiene la tensión hasta el último momento.

Farhadi nos transmite las dramáticas vicisitudes de dos matrimonios involucrados en un progresivo proceso de enrarecimiento y extraña-

miento con incuestionable habilidad y talento, sin caer en maniqueísmos que harían perder credibilidad y lucidez a su propuesta, y presentando a unos personajes que ni son buenos ni malos, que tienen todos sus razones y debilidades, y que mienten u ocultan cosas para protegerse. En este sentido, la película es compleja y los personajes están dibujados con gran riqueza de matices. Como decía un personaje de *La regla del juego*, de Jean Renoir, cada uno tiene sus razones y, al final, todos los personajes sin excepción son capaces de renunciar a los principios por los que se guían con tal de sobrevivir. Un punto de vista moral deplorable, pero que en un momento dado podemos llegar a comprender. Esta doble propuesta dota a la película de una gran profundidad y complejidad. Estamos frente a una película que toca muchos aspectos de la vida cotidiana: el divorcio, la mentira, la religión, el sistema judicial, la vivencia de los niños ante diferentes problemáticas, la vejez, la opresión, etc. Aspectos que dotan a la propuesta de Farhadi de una apabullante universalidad que, por encima de las diferencias culturales, saca a relucir inquietudes perfectamente compartibles, y bajezas muy identificables y reconocibles.

Nader y Simin, una separación es un fresco humano y social, capaz de exponer grandes temas a partir

de un relato en apariencia anecdótico y que se va enredando cada vez más. Un ejemplo de cine sin artificios, simple, llano y tremendamente honesto.

Los descendientes, de Alexander Payne

Tras un accidente en moto acuática, Elisabeth, la mujer de Matt King (George Clooney), queda en coma irreversible, y los médicos comunican a Matt que deben desenchufarla de forma inminente de las máquinas que la mantienen con vida. Matt tendrá que lidiar con la trágica situación desde varios frentes: sustituyendo a su esposa y ejerciendo de padre «de repuesto» (no pasaba mucho tiempo con su familia debido a su trabajo de abogado), y logrando hacerse con sus dos hijas; tratando de asumir el descubrimiento de la infidelidad de su mujer en coma y gestionando sus emociones al respecto; y afrontando la venta por imperativo legal de unos terrenos heredados que pertenecieron a sus ancestros. Tres conflictos que van uniendo en cadena la narración: la revelación por parte de su hija de la infidelidad de su madre marca un punto de inflexión en la relación padre-hija. A su vez, el resultado del viaje (interior y exterior) que emprenden Matt y sus hijas para descubrir la verdad de su esposa, repercute en su deci-

sión final, ya en el último acto, sobre las tierras.

Rodada en su integridad en el archipiélago de Hawái, *Los descendientes* adapta la novela homónima escrita por Kauī Hart Hemmings. Un relato esencialmente amable, donde predomina el buenismo de la mayoría de los personajes empezando por el protagonista, George Clooney, en un registro más vulnerable que de costumbre, pero que nunca pierde la paciencia e intenta hacer siempre lo correcto, y que es capaz finalmente de asumir la dolorosa verdad con entereza y dignidad. Payne consigue lograr un perfecto equilibrio entre comedia y drama sin perder nunca la profundidad de lo que cuenta, sabiendo captar la complejidad de las relaciones emocionales y dotando a la película de un tono calmado, pero también triste y melancólico como el gran monólogo con el que arranca la película en el que Matt desmitifica a Hawái como paraíso terrenal o el monólogo que mantiene con su esposa en coma. La historia no deja de ser convencional, pero hay que tener en cuenta que delante tenemos a un director que se enorgullece de hablar de personajes reales (el escritor frustrado de *Entre copas* o el jubilado viudo de *A propósito de Smith*) con problemas que el espectador es capaz de identificar y, a su vez, los inunda de sentimientos tan universales como la

culpa, el perdón, la ira, la esperanza o el arrepentimiento.

La película supone un drama bastante efectivo que nos habla de la importancia de la familia, aunque sea en forma de archipiélago como significativo geográfico-emocional, y el dolor que significa perder a uno de sus miembros. Alexander Payne ya ha demostrado en anteriores ocasiones una admirable habilidad para hilvanar historias de evidentes resonancias trágicas sin caer en ningún tipo de tremendismo. Es más, consigue imprimir una naturalidad que no es más que el fiel reflejo de la propia existencia humana en esa

concatenación de momentos tristes, instantes de fugaz felicidad y una rutina omnipresente que se aleja de cualquier gravedad. En todo ello influye mucho el colosal trabajo de Clooney, alejado de su habitual estampa de galán, y mostrándonos a un hombre que no sabe cómo afrontar lo que le está pasando.

Los descendientes es una película honesta y reconfortante, de apariencia sencilla e interior complejo, un notable film sobre la filiación, el paso del tiempo y nuestro paso por la vida, la nostalgia de lo perdido y lo que pudo haber sido y nunca será.

T.O.: Jodaeiye Nader az Simin.

Director: Asghar Farhadi.

Nacionalidad: Irán.

Año: 2011.

Duración: 123 minutos.

Género: Drama, familia.

Intérpretes: Peyman Moaadi (Nader), Leila Hatami (Simin), Sareh Bayat (Razieh), Shahab Hosseini (Hodjat), Sarina Farhadi (Termeh).

Web oficial: <http://www.jodaeyenaderazsimin.com/>

T.O.: The descendants.

Director: Alexander Payne.

Nacionalidad: EE.UU.

Año: 2011.

Duración: 110 minutos.

Género: Drama, comedia.

Intérpretes: George Clooney (Matt King), Judy Greer (Julie Speer), Matthew Lillard (Brian Speer), Beau Bridges (primo Hugh), Shailene Woodley (Alexandra), Robert Forster (Scott Thorson), Nick Krause (Sid), Patricia Hastie (Elizabeth King), Amara Miller (Scottie King), Mary Birdsong (Kai Mitchell), Rob Huebel (Mark Mitchell).

Web oficial: <http://www.foxsearchlight.com/thedescendants/>